

SCOLA, A., *Juan Pablo II. Un testigo para el tercer milenio*, Ediciones Encuentro, Madrid 2014, 47 p. ISBN 978-84-9055-040-3.

Ediciones Encuentro, dentro de su colección “cuadernos de frontera” y siguiendo la línea de estos, recoge en lengua española en este pequeño libro la conferencia del mismo título pronunciada por el autor el 2 de abril de 2014 en Madrid, con ocasión de la entonces próxima canonización de Juan Pablo II (el 27 de abril de 2014, junto a la del papa Juan XXIII). Componen estas páginas dos textos o ensayos del cardenal Angelo Scola, arzobispo de Milán, gran conocedor y admirador de la figura y del pensamiento del papa polaco. Gabriel Richi Alberti, a modo de introducción de la obra, invita a su lectura catalogándola como una “feliz síntesis de la figura y de la comprensión del cristianismo de Juan Pablo II” al mostrar *eficazmente* el aspecto central de su pensamiento, es decir, la consideración unitaria del misterio de Dios y del ser humano en Jesucristo. Estos dos ensayos dividen la obra en dos partes bien definidas. El primero de ellos, que

da título a la obra, supone una invitación a contemplar el testimonio de Karol Wojtyła del encuentro con Cristo Resucitado, como camino para la búsqueda del rostro del Misterio que caracteriza a todo hombre. Scola lo aborda desde la lectura de algunos fragmentos de la producción poética de Wojtyła, por ser la poesía y, por ende, la belleza, uno de los medios privilegiados de “acceso a la verdad” y al interior del autor de los versos, con el fin de suscitar en nosotros una mejor comprensión de este Misterio y un seguimiento de Cristo más “decidido y consciente”. A lo largo de los cinco puntos que integran este primer ensayo, y entre bellos y hondos versos, se va recorriendo la experiencia de encuentro con ese Misterio de varios personajes bíblicos y de la tradición, hasta vislumbrar que tienen y los une un mismo corazón que busca y desea ser saciado y que es, en definitiva, también el nuestro: el corazón de Jacob en su lucha con el Ángel, que no quiere abandonar la “lucha” y desea conocer la verdad de las cosas, para no perderse; llamado por su propio nombre a vivir esta aventura “en primera persona” como “co-agonista” de Dios (pues sólo el Padre es el protagonista). Todo ello no con las propias fuerzas sino en el sencillo encuentro que le permite “ver”, dejando tan solo, según uno de los versos, “que en el horizonte aparezcan las luces de las cosas”. Seguidamente, el corazón de la Samaritana, que en su encuentro con Jesús se ve reflejada en su rostro, al compartir con Él y dejarse abrazar por Él en la misericordia: descubre quién es ella de verdad al hacerse una con Él. Continúa con el corazón de la Verónica quien, según la tradición, corre hacia el “Condenado” y ve “nacer su nombre” de lo que miró, dejándose definir y transformar. El corazón de la Virgen María, que encuentra su espacio, plenitud y descanso en la memoria del Hijo amado, el Cristo vivo y presente que nos acompaña siempre y nos hace estallar de asombro y admiración agradecida por Su obra en nosotros. Y, por último, el corazón del Cireneo, que abraza la circunstancia que le sale al paso, llevando con Él la cruz, sin reservas. En conclusión, el desafío de un camino en Su presencia que detalla lo que para Juan Pablo II constituye la existencia “cristiana” y que, según Scola, hizo de aquél ser finalmente un testimonio de una vida cumplida, ofrecida. El segundo ensayo se pregunta cómo realizar una relectura de la primera Encíclica de Juan Pablo II *Redemptor hominis* a la luz de su canonización. Encíclica calificada por Scola de programática ya que ofrece el programa del pontificado de aquél, dentro del cristocentrismo trinitario que caracteriza esta encíclica. A través de la lectura de algunos de sus pasajes, el cardenal de Milán realiza un intenso resumen del ministerio petrino y del magisterio del papa Wojtyła, siempre orientado hacia Cristo, “Redentor del hombre” y Cabeza de la humanidad, “figura” de lo humano en cuanto persona viva que se entrega de forma perenne a la libertad individual para ponerla en movimiento. Y “nuevo Adán”... “en el regazo de la Nueva Eva”, la Iglesia, llamada a continuar el diálogo de Dios con los hombres y mujeres de todas las épocas. Tenemos por tanto ante nosotros una obra breve y concisa sobre San Juan Pablo II, muy sugestiva especialmente en su primera parte al permitir asomarnos al “alma” de K. Wojtyła por su poesía, quizá desconocida para muchos.